

16. Larramendi, M.: *Corografía de...*, pp 136-139.
17. Las diligencias efectuadas por el Corregidor tuvieron su fruto y en 1756 en la localidad guipuzcoana de Azkoitia, junto al palacio Jausoro, se instalará una primera «fabrica de alfarería y ollería», al frente de la cual pondrán a Juan Angel Cuende natural de Estella-Lizarrá (Nafarroa). Con la obligación explícita de surtir a la población de su producción así como de tener «...uno o dos manzanos del País, y les instruirá de suerte que se abiliten con la debida perfección en dicho egercicio con la maior brevedad...». Su existencia fue relativamente breve, puesto que un cuarto de siglo después ya se encontraba inactiva. Lasa, J.I.: *Tejiendo Historia...*, pág. 530-533; AHPG. Leg. II/636, fol. 222-223.
18. Archivo Municipal de Azkoitia. Memoriales. Papeles tocantes a la villa. Leg. 26, nº 4.
19. Elías Odriozola, I.: *Azpeitia historian...*, pp. 563-569.
20. Una muestra clara de esa dependencia la ofrece las fuertes quejas elevadas en 1793 por los vecinos de Oiartzun contra la Diputación ante la orden cursada por ésta de proceder al inmediato destierro de todos aquellos franceses residentes en el territorio. La medida afectaba directamente al tejero Juan Ameztoty y los vecinos alegaban los graves perjuicios que les sobrevendrán por su ausencia ante las grandes necesidades existentes de ese tipo de materiales.
21. Su papel como representante o símbolo de la propiedad aparece ampliamente documentado. Es costumbre que bajo los mojones divisorios se entierren varios cascotes de teja con el fin de reafirmar esa propiedad. Igualmente las reglamentaciones que regulaban los montes comunales prohibían estrictamente cubrir con tejas las chabolas de los pastores bajo el principio que todo lo que está bajo la teja tiene dueño. En localidades como Ibarregelua y Mundaka (Bizkaia) se procede a arrojar el día de Santa Mariana una teja en medio de la ría de Mundaka como símbolo para señalar el punto donde llegan sus respectivas jurisdicciones. Igual proceder a se observa también en la asimismo vizcaínas poblaciones de Bermeo y Elantxobe respecto a la isla de Izaro. En el derecho consuetudinario de Bizkaia se señala que los hijos no primogénitos solamente pueden exigir de sus padres como herencia un real (representando el dinero), un árbol (representando la propiedad rústica) y una teja (representando los bienes inmuebles).
22. La teja se demostrará dentro de la cultura material vasca como un claro símbolo de protección, de ahí que sea relativamente frecuente encontrar en los tejados de ermitas u otras construcciones tejas marcadas con conjuros o signos como cruces a fin de evitar males a los edificios. En un sentido muy similar se señala que toda mujer después de parir si tenía que salir de casa antes de ser purificada y presentado su hijo ante la Iglesia lo podía hacer colocando una teja sobre la cabeza, puesto que de esa forma seguirá dentro de la casa.

BIBLIOGRAFÍA

- Aranzadi, T.: «Etnología vasca», Carreras Candi, F.: *Geografía General del País Vasco-Navarro*. Ed. Alberto Martín. Barcelona, 1916-1921.
- Arkeoikuska. Investigación Arqueológica-Arkeologi Ikerketa. Ed. Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco. Vitoria-Gasteiz, 1990-1998.
- Caro Baroja, J.: *De la Vida Rural Vasca (Vera de Bidasoa)*. Ed. Txertoa. Donostia-San Sebastián, 1986.
- Díez de Salazar Fernández, L.M.; Aierbe Iribar, M.R.: *Juntas y Diputaciones de Gipuzkoa*. Ed. Diputación Foral de Gipuzkoa. Donostia-San Sebastián, 1990-1999.
- Elías Odriozola, I.: *Azpeitia historian zehar*. Ed. Azpeitiko Udala. Azpeitia, 1997.
- Ensayo de la Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Año de 1766*. Ed. Sociedad Guipuzcoana de ediciones y Publicaciones. Donostia, 1985.
- Garces Romeo, J.: «La tejería de Larres», *Serrablo* nº 73. Ed. Amigos del Serrablo. Sabinanigo, 1973.
- Garmendia Larrañaga, J.: *Gremios, Oficios y Cofradías en el País Vasco*. Ed. Ediciones de la Caja de Ahorros Provincial de Gipuzkoa. Donostia-San Sebastián, 1979.
- González, P.: *Cerámica preindustrial en la Provincia de Valladolid*. Ed. Colegio de arquitectos en Valladolid. Caja de Ahorros Provincial de Valladolid. Valladolid, 1989.
- Huxley, S.: «Los balleneros vascos en Canada entre Cartier y Champlain (siglo XVI)», *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País Año XXXV, Cuad. 1-2*. Ed. Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Donostia-San Sebastián, 1979.
- Ibabe Ortiz, E.: *Cerámica popular vasca*. Ed. Fundación Bilbao Bizkaia Kutxa. Bilbao, 1998.
- Larramendi, M.: *Corografía de Guipuzcoa o Descripción general de la M.N. y M.L. Provincia de Guipuzcoa*. Ed. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. Donostia-San Sebastián, 1969.
- Lasa, J.I.: *Tejiendo Historia. Contribución a la pequeña historia de Guipúzcoa*. Ed. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. Donostia-San Sebastián, 1977.
- Leiro Lois, A.; Daporta, X.R.; Otero, S.: *As telleiras (Cabequeiros)*. Ed. Ir Indo. Vigo, 1993.
- Silvan, L.: «Las cerámicas populares del País Vasco, en las Edades Moderna y Contemporánea», *BRSBAP XXXV, Cuad. 1-2*. Ed. Real Sociedad Bascongada de Amigos del País. Donostia-San Sebastián, 1978.
- Urdangarin, C.; Izaga, J.M.; Lizarralde, K.: *Antzinako lanbideak. Oficios tradicionales (vol. II)*. Ed. Diputación Foral de Gipuzkoa. Donostia-San Sebastián, 1997.
- Urteaga Artigas, M.M.: *El puerto romano de la Calle Santiago de Irun*. Ed. Ayuntamiento de Irun-Arkeolan. Donostia-San Sebastián, 1995.

Tipología estructural de los corrales tradicionales de barro en el Páramo de León

Juan Ortiz Sanz
Ignacio Gabriel Cañas Guerrero
Justo García Navarro
Teresa Rego Sanmartín

RESULTADOS

Una de las construcciones agrarias tradicionales peninsulares más emblemáticas es la casa de corral, caracterizada por disponer sus partes en torno a un espacio descubierto. De entre todos los tipos de casas de corral, quizá una de las más típicas sea la existente en la comarca del Páramo de León, que pertenece a la denominada *arquitectura del barro castellana*. Sus pueblos y construcciones son representativas del tipo general de la Meseta Central, abundando los edificios de adobe y tapial. Sus edificaciones muestran pocos huecos a la calle, volcándose la casa hacia el interior del corral.

MATERIAL Y MÉTODO

Para la elaboración del material de análisis se visitaron, planimetraron y fotografiaron 37 casas de corral, uniformemente distribuidas por toda la comarca. Paralelamente, se mantuvieron varias conversaciones con diversos maestros constructores parmeses y se consideró también la bibliografía sobre construcciones rurales tradicionales del Páramo de León, que trataban, en parte, el tema.

En cuanto a la metodología de análisis, dado que se trata de edificaciones dispuestas en torno a un corral, para su estudio se diseñó un sistema giratorio, de modo que fueran analizadas las características estructurales del espacio construido interior, pero realizando sucesivos cortes radiales a cada flanco del corral, como si de un único edificio anular se tratara.

En general, la concepción estructural resultó ser muy similar en todos los casos de la muestra. Las secciones suelen contar con un volumen principal de gruesos muros de carga a base de tapial sobre puntido pétreo, sustentando los forjados y la estructura de cubierta, cuya impermeabilidad se logra mediante teja árabe, dispuesta sobre entablado de madera o costanas de rama entretrejida. La cubierta se prolonga hacia el interior del corral para dar lugar, bien a estructuras porticadas cimentadas con basas pétreas o bien a volúmenes cerrados mediante otra tapia o mediante entramado de madera y adobe. Los paramentos radiales al corral suelen ser de tapial o de entramado de adobe y madera. El preceptivo alero cubierto de teja árabe, remata superiormente los muros interiores del corral, tanto en las tapias aisladas como en los paramentos que delimitan los espacios cubiertos. La madera en la carpintería de huecos —asociada en ocasiones con piedra o ladrillo en jambas y/o dinteles— y en forjados; la baldosa de barro cocido o el barro compactado en soleras interiores de planta baja y el empedrado en soleras exteriores, completan a grandes rasgos la gama de materiales y técnicas empleados en la construcción de los corrales tradicionales del Páramo de León. Como elementos de transmisión de cargas al terreno se empleaba la zapata corrida de mampostería de canto rodado unido con cal o barro y la basa troncocónica de piedra.

El tapial es la técnica básicamente empleada en la estructura vertical del volumen principal de las secciones. Dichos tapiales estaban rematados por bardas, si se construía un muro de cerramiento, o por el asiento de la carrera —donde se clavaban las cabezuelas y la terciá, que serviría de solera—, si lo que se levantaba eran las paredes de una casa. La otra forma fundamental de empleo del barro en el Páramo de León es el adobe, si bien se utilizaba menos que el tapial. Los adobes se utilizaban sobre todo para hacer los tabiques interiores y para rematar las partes altas de la casa: las cumbres o ángulos del caballete y al lado de las *cabezuelas* entre el alero y la solera. La fábrica de adobe también aparece frecuentemente en la formación de muros de carga del cimiento a la cubierta, pero lo más habitual es encontrarlo como hastial (continuando superiormente al tapial), en el recrecido de muros de tapial para la formación de la pendiente de cubierta y en el cerramiento de volúmenes desarrollados al interior del corral. Las fábricas son muy variadas, predominando el aparejo a tizón en los muros de carga y a sogá en los tabiques de cerramiento. Es frecuente encontrar también muros de carga aparejados a sogá, en cuyo caso la vertical de apoyo de los elementos de la estructura horizontal suele estar constituida por pilastras que sobresalen al muro o bien por pilares de madera, formando un entramado. En ésta última modalidad, el aparejo a espinapez aparece con bastante frecuencia. Actualmente, se pueden encontrar también entramados de ladrillo hueco y madera, detalle que se señala aquí para resaltar uno de los aspectos más característicos, a nuestro juicio, de la construcción popular actual: el empleo de materiales modernos en soluciones constructivas tradicionales, ejecutadas mediante autoconstrucción.

La estructura de cubierta de los ejemplares más antiguos es la denominada en parhilería. La teja cobija se dispone sobre una capa de barro sustentada en un trenzado de ramas que apoya en los pares inclinados, los cuales descansan a su vez en la hilera y el durmiente de la cubierta. Este tipo de estructura primitiva puede encontrarse aún en el Páramo, si bien no son muy comunes ya los ejemplares resueltos de esta forma. La modalidad que predomina en la comarca, es la verdadera cercha de tijera, pares y tirante. La parte superior de la tijera está compuesta por el ensamblaje a media madera de los pares, para dejar apoyo al caballete. Durante el período de vigencia de este modelo, las costanas fueron dejando paso al en-

tablado de chilla, pudiéndose encontrar actualmente cubiertas resueltas bien con tijeras y tablas, bien con tijeras y costana. El modelo estructural más moderno para la cubierta es la cercha española, que suprime la tijera y añade el pendolón y dos codales, para reducir la luz de los pares. La cercha española se extendió lentamente por la comarca, por lo que se encuentra en ejemplares o en zonas evolucionadas, presentando mayores luces entre muros de las habituales para parhileras y tijeras. En todos los casos, los aleros aparecen resueltos mediante canes de madera, con teja, a base de adobe o con ladrillo.

Hacia el interior del corral aparece otra solución constructiva característica de la comarca: el corredor porticado. La cubierta de este elemento es continuación de la del volumen principal. La carrera superior se sustenta mediante soportes que apoyan en la carrera inferior, que a su vez descansa sobre pilares, los cuales transmiten la carga al terreno a través de la basa pétrea. Los pilares superiores se apoyan sobre el pilar inferior o bien sobre el vano de la carrera de la planta baja. La estructura de sustentación del piso del corredor suele estar formada por la prolongación de las vigas del forjado, apoyando dichas vigas en los muros y en la carrera inferior de la estructura porticada. Las variantes a este esquema general están representadas por otros casos mucho menos habituales, que se diferencian fundamentalmente porque el corredor está constituido por un voladizo, pues se deja sin apoyo la prolongación interior de las vigas del forjado, al desaparecer los soportes inferiores del pórtico. En este caso los soportes pueden ser cortos, sustentando el alero desde el voladizo, o largos, realizando el apoyo directamente en el terreno. Esta última solución de soportes largos también se puede encontrar en ejemplares sin corredor, constituyéndose cobertizos altos que se resuelven mediante pequeños tacos apoyados en la carrera inferior.

Al corredor se accede por la escalera, de uno o dos tramos, que en ocasiones puede encontrarse guardada por un entablado vertical y que cuenta a menudo con una pequeña puerta baja, todo ello para evitar el acceso de animales a la planta superior. El corredor y el hueco de la escalera se protegen con una rústica balastrada o mediante un simple pasamanos. Es relativamente frecuente encontrar antiguos comederos cerrados posteriormente, tras haber rellenado con adobes o ladrillos los huecos dejados por los soportes, dando lugar a nuevos locales cerrados.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Ponga, J.L.: «Las construcciones de barro en la tierra llana leonesa». *Arquitectura Popular en España*. Biblioteca de Dialectología y Tradiciones Populares. CSIC. Madrid, 1990, pp. 449-464.
- Benito Martín, F.: *Análisis y sistematización de las tipologías arquitectónicas de Castilla y León*. Junta de Castilla y León. Valladolid, 1994 (inédito).
- Fernández Balbuena, G.: «La arquitectura humilde de un pueblo del páramo leonés». *Arquitectura*. Año IV. N° 38. Madrid, 1922, pp. 225-246.
- Flores, C.: *Arquitectura popular española*. Aguilar. Bilbao, 1973.
- García Grinda, J.L.: *Arquitectura popular leonesa*. Excma. Diputación Provincial de León. León, 1991.
- González Prieto, R.: *Valdevimbre y su comarca, sus hombres y sus tierras*. Excma. Diputación Provincial de León, 1986.
- Hoyos, N.: *La casa tradicional española*. Temas españoles. Editora Nacional. Madrid, 1952.
- Ortiz, J.: *Metodología para la caracterización de las construcciones rurales tradicionales como recurso del paisaje cultural: las corrales en la arquitectura del barro del Páramo de León*. Tesis Docotral. Universidad de Santiago de Compostela, 1999 (inédita).
- Roldán morales, F.P.: *Palomares de barro de Tierra de Campos*. Caja de Ahorros Provincial. Valladolid, 1983.